Corazón de mujer

Monólogo original y en verso por

POR

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR

DELEGADO REGIO DE 1.ª ENSEÑANZA
Y DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA
DE DECLAMACIÓN, MÚSICA Y BUENAS
LETRAS DE MALAGA

MÁLAGA
TIPOGRÁFICA ZAMBRANA, S. A.
1922

Corazón de mujer

Monólogo original y en verso por

POR

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR

DELEGADO REGIO DE 1.ª ENSEÑANZA
Y DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA
DE DECLAMACIÓN, MÚSICA Y BUENAS
LETRAS DE MALAGA

MÁLAGA
TIPOGRÁFICA ZAMBRANA, S. A.
1922

A la eminente actriz Carmen Cobeña. Recuerdo de su admirador y amigo,

Diaz de Escovar.

ESCENA ÚNICA

La escena representa una sala de casa modesta

CARMEN, con una carta en la mano

Húmeda por el llanto o el rocío
y por contrarios vientos sacudida,
no lejos de mi pobre caserío
hallé una carta, que estimé perdida.

—

Bajo un dosel de dálias y de rosas
aquella carta sin cesar temblaba,
que al besarla las brisas, silenciosas,
prisionera entre espina se agitaba.

Alcé el papel; fijé la vista mía
todas sus letras recorriendo avaro,
y no olvidé cuanto el papel decía;
de un alma de mujer espejo claro.

—

«Cárlos del alma; el cielo lo dispone,
entèra la verdad quiero decirte,
dique a mi voluntad el deber pone
y por última vez voy a escribirte.

—

Mi madre, el solo ser que en este mundo
me quiere con el alma y con la vida,
y cuyo amor a mí, grande y profundo,
no tiene fin ni cambio, ni medida,

—

me dice que te olvide, que no debo
adorar por más tiempo lo que adoro;
porque conozco que es razón lo apruebo
y sin embargo al escribirte lloro.

Tú no me quieres ya; me has olvidado;
fuí solo una ilusión duró un día,
solo una flor que el viento ha deshojado
cuando más arrogante se creía.

—

¿Qué valgo para tí? Si me quisieras
no ansiaras el amor de otras mujeres,
ni con escusas de mi lado huyeras,
ni vencieras tu amor con tus deberes.

—

¡Cuánto te quise! Mas mi fé te arroja
del corazón donde te alzaba altares
y hoy este llanto que la carta moja
ya no es llanto de amor, es de pesares.

—

Adiós, adiós, si del olvido en brazos,
la dicha encuentras, para mi imposible,
recuerda y piensa en los amantes lazos
que destruye un deber ineludible.

Yo en el ricón de mi infeliz morada,
a solas con mi eterna desventura,
lloraré mi pasión menospreciada,
entre las sombras de la noche obscura.

—

¡Triste de la mujer! Siempre en la tierra
de infiel amor la voluntad le inmola
y con la ley del corazón en guerra,
si hay penitencia cúmplela ella sola.

—

¡Sólo un favor te pido! Si algún día
te ofrece nuevo amor sus vaguedades,
no turbes con sus ecos mi agonía,
no vengas a turbar mis soledades.

—

Promete este favor si es que me quieres
y el alma no me arranques a pedazos,
¡No sabes lo que sufren las mujeres
viendo su amor en los agenos brazos!

Rompe mis cartas, mis testigos fieles
de constantes promesas e ilusiones,
¡qué le importa romper tristes papeles
á quien sabe romper los corazones!

—

Yo te quiero olvidar pero no puedo
y por lograrlo al fin me esfuerzo en vano,
¡a mi propia pasión le tengo miedo!
¡cuán débil es el corazón humano!

—

Y la carta recuerdo por tí escrita
que más tarde guardé como un tesoro
y la primera misteriosa cita
y aquel encanto del primer *te adoro*.

—

Recuerdo, sí, cuando de amores loca,
embargados de dicha los sentidos,
me acercaste hacia tí, besé tu boca
y aún resuena ese beso en mis oídos.

Y la dorada trenza que de amores
dijiste ser la prenda más querida,
y las humildes marchitadas flores
que ofreciste guardar toda tu vida.

—

Y pienso en los enojos pasajeros,
que vida son de la amorosa historia
y en mis celos, amargos consejeros,
que vuelven otra vez a mi memoria.

—

¿Más a qué recordar nuestro pasado?...
Pues nos separa al fin la suerte airada,
quede tanto recuerdo sepultado
y vive tú felíz, yo desgraciada.

—

La carta misteriosa así decía,
pues en el pliego aquél no terminaba:
—¿Aquella desdichada, quién sería?—
contemplando el papel me preguntaba.

¿Quién puede adivinar? Grande y profundo
es el enigma de la historia aquella,
¡hay tal misterio en el amor del mundo
y tantas desgraciadas como ella!

—

De mi mente el recuerdo no se aparta
y miro aquellas letras una a una,
al repetir llorando aquella carta
al dulce rayo de la blanca luna.

—

(Queda pensativa, con la carta en la mano. Telón)



Monólogos de D. Narciso Díaz de Escovar

Para actrices

Agonías de amor.
Adiós al pasado.
A escoger tocan.
Alondra de los Valles.
Con permiso.
Corazón de mujer.
Consulta amistosa.
¿Cual escojo?
Cuestión de celos.
Después del baile
Dolores la Malagueña.
Injusticias Sociales.
Lola
Madre.
Malas lenguas.
Mis aficiones de actriz.
Nieves tempranas
Novio en puertas.
Nueva actriz.
Nueva Magdalena.
Noche de debut (La)
Pasando el rato.
Pasión africana.
Pena por pena.
Primer desengaño (El)
Prueba artística.
Quejas de la cautiva
Ramillete de poesías.
¿Seré monja?
Su carta.
Un monólogo más.
Un rato de palique.
¡Vaya un compromiso!
Vida nueva.

Para hombres

Al Gurugú.
Amor al patrio.
Adiós del cautivo (El)
Charla funeraria.
Desleal.
Diario original.
En el presidio
Justicia humana.
Mis aficiones de actor.
Muerte de viejo (La)
Periódico de hoy (El)
¿Qué haré hoy?
Refugio maternal.
Regenerado.
Santiago.
¿Seré actor?
Sin decidirse.
¿Sirvo?
Sombras Chinescas.
Sueños juveniles.

El precio de cada uno es 0.50 Ptas.

Los pedidos al autor, Zorrilla, 2, Málaga, remitiendo el importe en sellos de Correos, por carta certificada.